

Antología poética

Los pocos poemas que nos emocionan,
y los bastantes que nos maravillan,
y los muchos que nos resultan indiferentes,
y los muchísimos, sinceros, ingenuos,
lamentables,
que cuentan torpemente sus desdichas
y por eso no los acabamos de leer,
todos, todos, todos,
cuentan la misma historia.

Los blandamente tristes y los alegres,
los de versos blancos y los de versos negros,
los que hablan de zapatos y los que van descalzos,
los que se anuncian en heroicas revistas
y los que se esconden en cuadernos perfumados,
los que se ofrecen para la salvación del mundo
y los vende algún loco por la calle,
los que se adornan de palabras vistosas
y los desnudos,
los que se forjan con perfectos endecasílabos
(“corrientes aguas puras, cristalinas” o “Doctor en Medicina y Cirugía”,
por ejemplo),
y los desarbolados, furiosos, inocentemente comprometidos,
los cristianos, los budistas y los cristiano-budistas,
los que hablan de pájaros,
los ardientes, los enumerativos, los demasiado conscientes de su belleza,
todos, todos cuentan la misma historia de miedo
a lo desconocido, de amor
a lo misterioso, de silencio
por lo innombrable.
Y todos,
éste también,
de alguna manera,

fracasan.

Javier de Navascués: *Baúl de Sombras*. Númenor, Sevilla, 2009.